



Geronimo Stilton

¡NO SOY UN SUPERRATÓN!



HUMOR Y AVENTURA

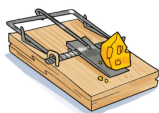
DESTINO

Geronimo Stilton

**¡NO SOY
UN SUPERRATÓN!**



DESTINO



TRAMPA PARA RATONES

Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*.
¡Y la que estáis a punto de leer es una de mis
AVENTURAS preferidas!

A mí también me gusta
mucho leer: es más,
esta historia comen-
zó precisamente
gracias a un libro...
Era un sábado de
PRIMAVERA por
la tarde y yo acaba-
ba de salir silbando
de la redacción de
El Eco del Roedor.





Es el periódico que dirijo, ¡y también el más famoso de la Isla de los Ratones! Me sentía feliz porque tenía programado ir a hacer la compra y después pasarme por la **BIBLIOTECA DE RATONIA**, para buscar un libro que hacía tiempo que quería leer.

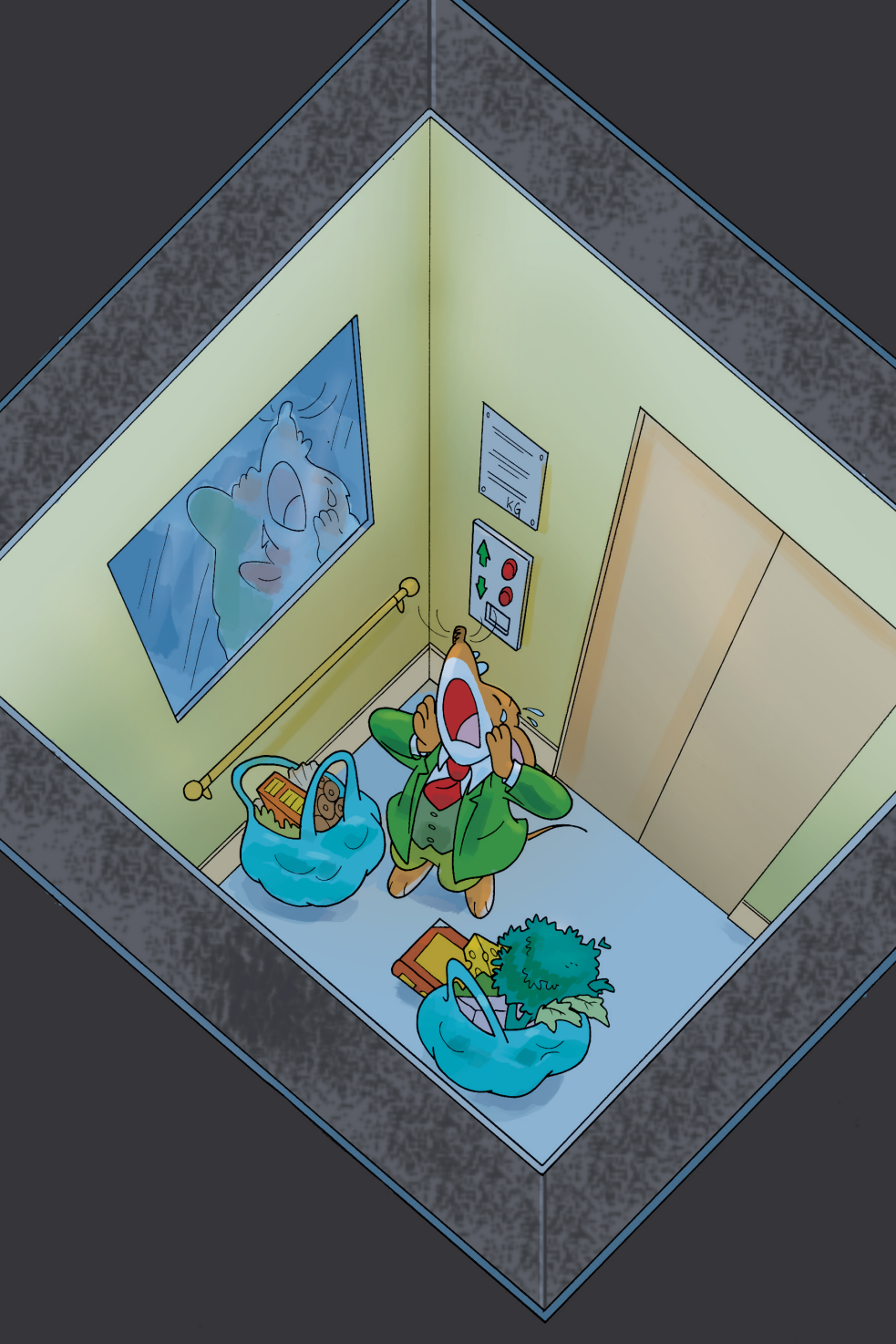
Retiré el **l i b r o**, y me dirigí la mar de contento hacia la salida. Justo en ese momento, el vigilante gritó:

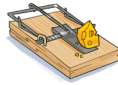
-¡LA BIBLIOTECA VA A CERRAAAAAAAAR!

¡Se ruega a todos los ratones y ratonas que vayan saliendo!

Me apresuré a entrar en el ascensor y pulsé el **BOTÓN**, pero cuando estaba entre el tercer y el segundo piso, noté una siniestra sacudida y la cabina se detuvo. Entonces se fue la luz y me hallé sumido en una oscuridad total. Empecé a gritar:

—¡Socorro! ¡El **ASCENSOR** se ha bloqueado!





Pensé aterrorizado: «*Estoy encerrado en un ascensor, es sábado por la tarde... ¡y nadie sabe que estoy aquí atrapado!*».

¡Sentí un **SUDOR** frío deslizándose por mis bigotes, la cabeza me daba vueltas y mi corazón galopaba desbocado!

Empecé a aporrear las puertas de acero con las patas y grité:

—¡Estoy atrapadoooooooooo!

Justo entonces me pareció ver algo moviéndose en la **OSCURIDAD** y solté un alarido:

-¡Aaaaaaaaaaaaaaggghhh!

Entonces me fijé mejor: ¡solamente era mi propia imagen **REFLEJADA** en el espejo del ascensor!



¡UNA VERDADERA COMPLETA TOTAL EMERGENCIA!

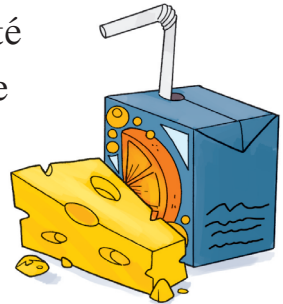
Traté de razonar:

—A ver, hoy es sábado por la tarde y la biblioteca volverá a abrir el lunes por la mañana. Esperaré **tranquilamente** y...

Pero ante la perspectiva de tener que estar allí hasta el lunes, encerrado en un ascensor, me entró otro ataque de **CANGUELO** felino y empecé a lloriquear:

—**¡SocORROOOOOOO! ¡SocORROOOOOOO!**

A fin de animarme algo, me senté en el suelo, revolví en las bolsas de la compra, mordisqueé un trocito de **queso** y bebí un sorbo de **ZUMO** de naranja.





Afortunadamente, acababa de hacer la compra: por lo general, un pedacito de queso me calma más los nervios que una tila (*soy un ratón muy goloso ¡y adoro el queso!*). Y, en efecto, me sentí mejor por unos instantes. Más tarde, se me ocurrió que un buen modo de matar el tiempo sería hojear el libro que había tomado **PRESTADO**. ¡Hacía tanto tiempo que deseaba **leerlo**...!

Pensé: «Lástima que esté tan **OSCURO**.



¡Cómo la **BOCA** del **LOBO!**» Aquella oscuridad tan profunda me hizo recordar que no soporto los espacios cerrados: ¡tengo claustrofobia!

En ese momento, me hice una **ALMOHADA** con la chaqueta, me tendí y traté de dormir. Tenía la esperanza de que, durmiendo, el tiempo pasaría más de prisa. Pero no hubo forma de conciliar el sueño: ¡fue una noche realmente interminable!

Me **v**olví y **rev**olví durante horas, hasta que me sumí en un sueño poblado de terribles pesadillas.

¡Llegué a soñar que estaba encerrado en un sarcófago egipcio del que no podía salir!



¡MENUDA PESADILLA!



Me di en la frente con la pata: ¡por mil quesos de bola, era mi teléfono **MÓVIL!**

¡Qué bobo! ¿Cómo no se me había ocurrido antes?

Lo sujeté entre mis temblorosas patas y farfuleé, emocionado:

—¡Ho-hola! S-soy Bobo... quiero decir, G-Geronimo... Estoy ascensorado en el encerrador... quiero decir, ¡estoy encerrado en el ascensor!

¡¡¡Liberaadmeeee!!!

¡El móvil! ¿Cómo no se me había ocurrido antes?

